

Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez (coordinadoras),  
*Movimiento indígena en América Latina: resistencia  
y proyecto alternativo*, México, Gobierno de la  
Ciudad de México/Casa Juan Pablos/BUAP/UNAM/UACM,  
2005, 505 pp.

Por Mayvelin Flores Villagómez\*

América Latina ha sido sacudida en tiempos recientes por diversos movimientos políticos y sociales, novedosos no sólo por la fuerza de sus demandas y formas de lucha, sino sobre todo porque algunos de ellos tienen como sujeto protagónico a los pueblos indígenas, que desde su realidad específica y particular, históricamente marcada por la explotación, el saqueo y el despojo, plantean la urgente necesidad no sólo de repensar y transformar la relación entre el Estado-nación y los pueblos indígenas, sino cuestionan las bases mismas de la constitución del Estado-nación y del sistema político, interpellando con ello a la sociedad en su conjunto y no sólo a los indígenas: haciendo evidente el fracaso de la democracia neoliberal al enfatizar que de ninguna manera se puede hablar de democracia si uno de los sectores más olvidados, explotados y humillados en la historia latinoamericana es una vez más excluido y negado como parte integrante de esta realidad.

En este contexto surge el libro que a continuación se presenta, el cual recoge una serie de ensayos presentados como ponencias en las Jornadas Latinoamericanas *Resistencia y proyecto alternativo* realizadas en la Ciudad de México (2003), donde participaron académicos y dirigentes indígenas de distintas naciones y diversos movimientos. Desde este momento resulta pertinente advertir que la riqueza del libro no radica sólo en que da cuenta de las múltiples formas de lucha y resistencia de los pueblos indígenas en América Latina, sino en que presenta un análisis realizado no sólo desde la academia; es decir, los indígenas dejan de ser únicamente objeto de estudio y se convierten en productores de conocimiento alzando las voces que hablan desde la rebelión.

*Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo* nos ofrece una síntesis muy precisa de lo que son y han sido los movimientos indígenas en la región: da cuenta de sus formas de organización y lucha.

\* Egresada de la licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

poniendo especial énfasis en la manera como los pueblos indígenas se construyen a sí mismos como sujetos históricos a partir de sus acciones colectivas de resistencia y rebelión. Ahora bien, a pesar que éste es el eje que atraviesa todo el libro, debido a la multiplicidad de autores y de las diversas perspectivas desde donde escriben, será inevitable encontrar matices y distintas interpretaciones acerca de una misma problemática; lo anterior lejos de ser un problema resultará otra de las riquezas de esta obra.

El libro consta de dos partes. La primera de carácter monográfico presenta los casos de Bolivia, Ecuador y México, precedidos por la intervención de Rodolfo Stavenhagen en un trabajo titulado *La emergencia de los pueblos indígenas como nuevos actores políticos y sociales en América Latina*, donde plantea la importancia del reconocimiento a la autodeterminación de los pueblos como garantía para el pleno ejercicio de sus derechos humanos, ya que si bien desde hace algunos años se ha impulsado el tema del reconocimiento a los pueblos indígenas como multiculturales, multiétnicos y plurilingües —ya sea en la retórica y/o en la legislación—, el problema sigue siendo que aun cuando se les reconoce en la ley, esto no ocurre en la práctica.

El apartado de Bolivia se integra de cuatro ensayos. En el primero de ellos Félix Patzi ofrece una exposición acerca de lo que él llama *Las tendencias en el movimiento indígena en Bolivia*, en el cual hace un recuento histórico de lo que han sido las luchas indígenas en aquel país aclarando que si bien en la última década se ha agudizado el movimiento indígena, éste no constituye un fenómeno nuevo; asimismo hace énfasis en que es a partir de la idea de raza desde donde se organizan las estructuras —coloniales todas ellas— de la sociedad, lo cual da como resultado formas jerárquicas. Patzi advierte que hay una distinción entre las diversas expresiones de lucha existentes en Bolivia, y enumera a tres de los actores con mayor fuerza en su país: el MAS, el movimiento Aymara y la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB).

Felipe Quispe, en *La lucha de los ayllus cataristas hoy*, profundiza en el tratamiento del movimiento Aymara; uno de los puntos que vale la pena mencionar es el referente a las demandas de este movimiento, pues permiten tener una percepción más clara de la perspectiva de lucha no sólo de los aymaras sino de una parte considerable de los movimientos indígenas en América Latina; así, Quispe nos dice en su intervención que lo que buscan los pueblos indígenas no son carreteras, ni agua potable, su búsqueda va más allá y tiene que ver con la toma del poder político, de espacios que históricamente les han sido negados, su lucha es por el territorio, quieren ser dueños del suelo y el subsuelo y ser ellos quienes decidan qué hacer con éstos.

Las intervenciones de Álvaro García Linera y Leónida Zurita giran en torno al movimiento cocalero del Chapare y al MAS. El primero se ocupa de hacer una semblanza histórica de cómo se conforma este gran movimiento,

mientras que Zurita se centra en mostrar cuál ha sido el papel de la mujer en la organización del movimiento cocalero. Éste, como el de los aymaras, expresan proyectos alternativos al neoliberal actual, sin embargo, no son idénticos, tienen horizontes de lucha distintos.

El siguiente apartado se refiere a Ecuador e inicia con el trabajo de Eulalia Flor Ricalde, *Una mirada sobre el movimiento indígena ecuatoriano*, en el que expone de forma muy completa cuál es la situación de los pueblos indígenas en ese país y el contexto de exclusión en el que históricamente han vivido, pero además da cuenta de los diversos esfuerzos que se han gestado para resolver la situación que la autora enmarca.

Leónidas Iza, presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), en *Ascensos y retos del movimiento indígena en Ecuador* explica a detalle cuál es el trabajo de la CONAIE, y cuáles los distintos medios que ésta ha utilizado en la construcción de un Estado distinto, plurinacional, que es el proyecto que proponen.

Por su parte, Miguel Llucio, fundador y ex-dirigente del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (MPP-NP), hace un recuento histórico de las distintas organizaciones del Ecuador hasta llegar a la conformación del MPP-NP como un instrumento creado para hacer contrapeso y luchar dentro de la institucionalidad vigente; realiza también un balance de la experiencia vivida bajo la presidencia de Lucio Gutiérrez y el papel de Estados Unidos como desmovilizador de los procesos sociales que se dan en la región andina a través de la implementación de proyectos como el ALCA; a este respecto otros autores profundizan más.

El apartado de México se compone por los ensayos de Miguel Alberto Bartolomé, Alicia Barabas y Francisco López Bárcenas, quienes ofrecen una visión general de las distintas expresiones de la lucha indígena; estos tres ensayos centran su atención en lo que concierne a la autonomía, o mejor dicho, autonomías, ya que como nos muestran los autores, existen diferentes tipos de autonomía, las hay locales, municipales y regionales, las hay como un proyecto en gestación y existen otras que ya se ejercen por la vía de los hechos. Todos ellos coinciden en que la autonomía no es un proyecto separatista, sino una nueva forma de articulación social que garantiza —recordando a Stavenhagen— el ejercicio de los derechos colectivos y como consecuencia el goce de los derechos individuales, pero en esencia garantiza la toma real de decisiones a los pueblos indígenas.

Esta primera parte de la obra concluye con el apartado "Avances en estudios comparativos", donde se presenta el trabajo de Fabiola Escárzaga titulado *La comunidad indígena en las estrategias insurgentes en México, Perú y Bolivia*. Por un lado explica de manera clara las estructuras sociales de los pueblos de la región mesoamericana y los Andes antes y después de la conquista, así como los mecanismos que utilizaron para sobrevivir a este proceso; y por el otro, muestra cuál fue el papel de los pueblos indígenas

en la lucha de Sendero Luminoso en Perú, en el Ejército Guerrillero Tupak Katari de Bolivia y en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México.

La segunda parte es de carácter analítico, inicia con la sección "Las estrategias políticas del movimiento indígena", compuesta por cinco ensayos en los que se aborda la lucha por la autonomía en México, Ecuador, Chile y Bolivia. Magdalena Gómez, Felipe Burbano de Lara, José Naín, Álvaro García Linera y Félix Patzi dan cuenta de los distintos procesos que han enfrentado los pueblos de sus países para que se les reconozca como autónomos, como entidades étnicas con una cultura y formas de organización social y política propias; evidenciando además que la construcción de los Estados-nación latinoamericanos respondió sólo a los intereses de la clase dominante en turno y negó toda posibilidad para que los pueblos indígenas se desarrollaran con plenitud de acuerdo a sus formas específicas de ser.

La sección "Las mujeres y las luchas de los pueblos indios" presenta seis trabajos que de manera diferenciada se refieren a la participación de las mujeres en las luchas indígenas. Mercedes Olivera, Pascuala Gómez, Angelina Miranda, María Domingo, Noemí López, Marcela Machaca y Martha Sánchez caracterizan la situación de las indígenas latinoamericanas enfatizando que éstas son objeto de una triple discriminación y explotación, relacionada con su condición de clase, etnia y género; pero no es sólo en la vida cotidiana donde las indígenas son blanco de agresiones, en la rebelión y en las luchas que libran a lado de sus hermanos indígenas, ellas son convertidas en objetos y objetivos de guerra. Otro de los puntos importantes que se rescata de este apartado es la situación de las mujeres dentro de sus organizaciones, ya sean éstas políticas o militares, y es que la participación de la mujer queda limitada por la triple jornada de trabajo a la cual es sometida en su comunidad; se entiende entonces que la lucha de las indígenas dentro y fuera de las organizaciones a las cuales pertenecen se centra en lograr una transformación de las relaciones, que hasta hace poco eran en extremo desiguales entre los géneros, pues como sostienen ellas, no se puede construir una sociedad diferente si no se cuenta con la participación de todos y todas.

Ahora bien, cuando se habla de rebelión es imposible omitir una referencia a un fenómeno que también tiene carácter histórico y ha acompañado a los distintos procesos de lucha en Latinoamérica: la represión. De lo anterior trata el apartado "Las estrategias contra la insurgencia indígena", en el cual los esfuerzos de Eder Jair Sánchez, Juan José García, Carlos Figueroa, José Luis Piñeyro y Raquel Sosa muestran el desolador contexto en que se desarrollan las distintas expresiones del movimiento indígena en Colombia, Perú, Guatemala y México. Todos los autores inician su intervención con una reflexión de lo que significa la contra-insurgencia y su resignificación a partir del derrumbe del socialismo real; es decir, la contra-insurgencia ha reinventado a su enemigo, éste ya no es el comunismo, ahora es el terrorismo y el narcoterrorismo; terrorismo será toda acción que atente contra el



orden mundial hegemonizado por Estados Unidos, lo cual explica la constante presencia e intervención de este país en los asuntos de la región latinoamericana. La contrainsurgencia es un fenómeno que se explica no sólo como una guerra explícita, es decir con balas; ésta busca distintos mecanismos para funcionar y ataca desde diversos frentes. Así, El Plan Colombia, lo mismo que la reforma al artículo 27 constitucional mexicano y el Programa Especial de Titulación de Tierras (PETT) en Perú, que desaparecen la propiedad comunal y se encargan de dismantelar a las comunidades indígenas, así como la paramilitarización, son instrumentos que aun cuando se desarrollan en distintos espacios, responden a una misma lógica: de exterminio y muerte de los que menos tienen.

El neoliberalismo amenaza en serio la vida de los pueblos indígenas; esta tesis es una constante que se puede leer en toda la obra, pero es en el último apartado titulado "Comunidad y globalización" donde se expresa de manera tajante la contradicción entre la manera de ser de los pueblos indígenas y las formas occidentales capitalistas de organización social. Marcela Machaca, Antonio Paoli, José Fuentes, Sergio Tischler y Juan José García explican cómo la lucha de los pueblos indígenas y sus formas particulares de ser encierran un proyecto alternativo al que el capitalismo y la globalización se tratan de imponer; los primeros tres autores exponen dichos proyectos que ya se ensayan a través de la experiencia de vida cotidiana de los pueblos indígenas, revisan el *ayllu* de los quechuas en Perú, el sistema comunitario de los mayas —tseltales y la experiencia de las comunidades autónomas zapatistas en México. Por su parte, los dos últimos se concentran en explicar por qué los movimientos indígenas contemporáneos se plantean contra el neoliberalismo.

Así pues, *el otro*, los pueblos indígenas a los que se tiende a concebir como entidades sociales inertes, que reproducen mecánica y fatalmente su misma cultura y sólo se transforman cuando reaccionan a un estímulo externo, muestran ser capaces de sentar las bases de nuevas formas de lucha que defienden distintas reivindicaciones, opuestas al neoliberalismo, y diversas formas de articulación social se desarrollen en el seno de la realidad latinoamericana.

Para concluir, vale la pena destacar lo que Fabiola Escárzaga enuncia con tanto acierto en su intervención:

Eso que arbitrariamente llamamos Movimiento Indígena encierra identidades étnicas, motivaciones, límites de tolerancia a la opresión, reivindicaciones, proyectos de futuro, posibilidades de alianzas, niveles de violencia y polarización social, formas de resistencia y estrategias de lucha diferentes en cada país y región, que van desde las vías pacíficas hasta las violentas... (p. 190).